BUENOS AIRES LUNES JULIO DE 1942

EL MUNDO

ve, dos veces bue-no. — GRACIAN.

Debe concretar el Congreso su plan de labor

MBAS Cámaras acaban de trazarse un plan de labor inmediata, determinación que en sí misma constituye un hecho plausible. No obstante, de la revisión de la lista de proyectos que se ha resuelto tratar no surge la comprobación que hubiera sido de desear, ya que no van unidos el interés que los legisladores demuestran por trabajar con el que podría haberse esperado en beneficio de asuntos más importantes que los que componen la nómina de preferencias que han dispuesto senadores y diputados. En estos tiempos difíciles, sobre todo, los legisladores tienen una doble responsabilidad: la de trabajar activamente y la de tratar en primer término los asuntos inaplazables. De poco valdría, en efecto, que se hiciera lo primero olvidando la importancia de lo último. Son numerosos los proyectos de ley que esperan el estudio y la sanción de las Cámaras, y es ya tradicional que el tiempo resulte siempre escaso y es ya tradicional que el tiempo resulte siempre escaso para que, cuando menos, los más urgentes merezcan la atención y la aprobación de uno y otro cuerpo.

para que, cuando menos, los más urgentes merezcan la atención y la aprobación de uno y otro cuerpo.

Todavía tenemos pendiente el presupuesto de este año y el del próximo. En la lista aprobada en Senadores se ha fijado la fecha 4 de agosto a los efectos de tratar el primero, que ya tiene sanción de la Cámara de Diputados. Es, puede afirmarse, la iniciativa más importante que fija la lista de preferencias del alto cuerpo. Pero aun no se ha determinado cuándo tratará el proyecto sobre incompatibilidades, aprobado ya en el Senado; el proyecto sobre enriquecimiento ilegítimo que está en Diputados, en revisión; les diplomas de los legisladores de 5 distritos impugnados: el presupuesto para el año próximo y muchos otros proyectos trascendentales que no han caducado, aún. El Senado ha calculado que en las dos semanas próximas podrá tratar los proyectos, seis en total, que se incluyen en la lista. Diputados, en cambio, sólo habla de labor inmediata, la que concreta su lista de asuntos, sin fijar plazo. Todos sabemos, sin embargo, que la frondosidad de las labores parlamentarias no permite trabajar con rapidez. La opinión individual y extendida innecesariamente al tratarse tanto los asuntos grandes como los pequeños, dilata Jamentablemente la sanción de cada proyecto.

En estas mismas columnas nos ocupamos hace pocos días

grandes como los pequeños, dilata lamentablemente la sanción de cada proyecto.

En estas mismas columnas nos ocupamos hace pocos días de un proyecto presentado en la Cámara de Diputados destinado a cambiar el horario actual por otro que determina el funcionamiento diario de ésta. Afirmamos que la iniciativa estaba de acuerdo con los actuales momentos. Es impreseindible que el Congreso trabaje más activamente que ahora, suprimiendo, por otra parte, las discusiones inútiles y las cuestiones personales. Este año, para peor, las Cámaras han sido convocadas casi con un mes de retraso, en circunstancias en que el habitual período de sesiones, que concluye el 30 de setiembre, resultaba más breve que nunca en razón del cúmulo de iniciativas capitales que esperan la consideración de nuestros legisladores. El proceso de las sesiones debiera ser en lo sucesivo lo más ordenado, sobrio y técnico posible, abandonándose a épocas más prósperas la oratoria resplandeciente y las discusiones estériles. Pero sobre todo, y en vista del escaso lapso que separa a las Cámaras de su receso, es necesario que éstas den preferencia inmediata a los grandes proyectos, dejando los de menor interés para más tarde. De lo contrario, habremos arribado nuevamente al término de un período parlamentario de resultados tan poco satisfactorios como los que jalonan nuestros últimos años de vida institucional.

Desorganización de los servicios hospitalarios

Desorganización de los servicios hospitalorios

A atención de los enfermos que se asisten en los hospitales dependientes de la Municipalidad ha descendido en forma notoria en el los últimos tiempos. Deficiencias de todo género se advierten en ella: alimentación insuficiente, medicamentos escasos, poca diligencia en el cuidado de los pacientes y faltr de renovación del material samitario. El caso, que hace un par de años conmovió a la opinión pública, de un enfermo que falleciera por habérsele administrado erróneamente una inyección, se repitió hace pocos dias en un importante establecimiento hospitalario. Recientemente estuvo a punto de perder la vida un distinguido faculta ivo, al recibir una descarga eléctrica a consecuencia de las pésimas condiciones en que se encontraba un aparato de radioscopia. Constantemente se reciben quejas de pacientes a los que se aplica, inyecciones con agujas rotas o se ven sometidos a una verdadera vía crucis para otener que se inicio os e continúe un tratamiento. En los consultorios externos el servicio deja mucho que desear, pues de lo menos que se resiente es de una excesiva agloméración de solicitudes de atención en determinadas horas, mientras en otras se hallan vacios. La enumeración de fallas podría preseguir, si quisiéramos récargar de tintes oscuros este comentario.

Esto demuestra que los engranajes de ese todo orgánico que constituyen los nosocomios del municipio se han enmohecido, y exigen pronta reparación. Es característica del espiritu criollo que una vez en marcha las entidades o mecanismos de la vida colectiva se los deje abandonados a su suerte. La acción desgastadora del tiempo empieza a sentirise entonces no sólo en lo físico, en lo material, sino en el orden espiritual, en cuanto tiene relación con la orientación u orrunización misma de los instrumentos vitales del Estado. Elo que, concretamente, ocurre en los hos 'tales municipales. Hay algo en ellos desorganizado o en vias de desintegrarse. Y como quiera que seso compromete la salud de la población, es justo

PREPARAN EN CHILE LAS las jornadas nacionales antifascistas que se realizarán en la primera difficena de agosto. En la semana próxima se efectuarán una reunión de todos los relatores, con el comité organizador per la considio por el senador doctor Gusdores prosigue la organización de

AL MARGEN DEL CABLE

EL PAISAJE EN LAS NUBES Por ROBERTO ARLT-

(Especial para EL MUNDO)

N. de la R.—Roberto Arit contribuyó con su pluma a ennoblecer esta página, y su prestigio irradiaba sobre todas las firmas que aparecen en ella. Esta es su última nota, y en este-momento de tremendo dolor no podriamos decir si es o no mejor que otras suyas. Pero repite una de las más préclaras modalidades de su conducta de escritor propenso a destaçar el lado paradójico de la vida. Debe lecresela con una emoción particular, pues representa fa ultima expresión de un espiritu excepcional en quien todos veiamos un hermano eminente.

Evidentemente, los hombres no eligen a sus padres ni à sus destinos. Quizá ofrecerían un espectáculo magnífico si aquellos que están por nacer tuvieran poder de escoger a sus progenitores. Qué batallas de párvulos o qué batallas par-vulescas se producirían en los planos astrales. Qué de niños

descalabrados entonces nace-

supuesto, aparecerian en hogare pudientes.

Bueno, uno de los que no pudo elegir fué George Zabriskie.

George tuvo por padre un zapatero remención, que tenia un cuchiril hediondo a cuero y cola, en las proximidades del barrio negro de Nueva York. El padre de George le suministraba al pequeño profundas lecciones de moral con el tirapié. De este modo George aunque se desarrolló en pleno ambiente facineroso, adquirió lo que se-podría llamar el cartabón ético. Este cartabón ético le sirvió para no convertirse en pistolero ni ratero en los tiempos que aun se cotizaban los matones. George, mediante este cartabón se convirtió en chauffeur. Su padre, hombre de principios, que leia la Biblia y le inculcaba la moral con el tirapié, le decla:

—Hijo, hasta los chaufferes entrarán al reino de los cielos.

A los diez y siete años, George manejaba eficientemente su coche. pero no creía que los cielos tuvieran reino. En cambio, su padre, se hizo adventista. Creia, cada vez con mayor vehemencia en el advenimiento de Jesucristo y en la aclaración del misterio que encubre el Sexto Sello.

George envidió a su padre. A medida que los dida sus padre. A medida que los dida sus padre.

Sello. George envidió a su padre. A medida que los días transcurrian entre sus manos y conducia su automóvil por los desfiladeros de sombras que son las calles de Nueva York, mirando con mirada a veces vacia. el

descalabrados entonces nace-rerían; faltos unos de pierras, otros de brazos, otros de narices. Los más feroces, por supuesto, aparecerían en hogare: pudientes.

Bueno, uno de los que no pudo elegir fué George Zabriskie.

George tuvo por padre un zapatero remención, que tenia un cuchir li hediondo a cuero y cola en las fador.

chauffer, crecieron descomunalmente.
Es decir, se convirtió en un sonador.
Durante un tiempo tuvo su parada junto al quiosco del piramidal edificio de Wolworsth, ciras junto al palacio cubico de Sigwin. Allí construyó sueños magnificos. Cuando dolaba la cabeza hacía arriba, miliares y miliares de ventanas de los rascacielos parecia que iban a desplomarse sobre sus ojos, y enconces pensaba en los bosques que aun subsisten en las llanuras quebradas, en los ríos que serpentean colosos entre los prados esmatlados. Otras veces, con su coche llegaba hasta las terribles calles de los suburbios, edificios de slete pisos de fachada de ladrillo sin rebocar, empavesados por la ropa interior de los inquilinos, recién lavada. Y los sueños de George crecían en medio de esta miseria, rectos como palmeras cuyo penacho busca el sol.

Después tuvo su parada a la altara del númer 1000 de la

uyo penacho busca el sol.

Después tuvo su parada a la
altura del número 1.000 de la
5º Avenida, y en breves limeas
de corte poético describió la melancolia alegre de los abedules
que aun se encuentran esquinados en las ochayas y el canto
extraño de los pajaritos en las
ramas de piel manchada.

Sus compañeros supieron que
escribia.

Luego, viajó por una compania de transportes hacia las horrendas casas de inquilinato der antiguo barrio turco, de frentes rayados por las oblicuas rampas de hiero de las escaleras de incendio. Su horror al paísade presentante incendio. Su horror al paísade cantar en un lenguale de un Teocrito per atradición de los subsetes dos de bosques donde moran pensativos animales de cornamenta bronceada y cuando, ya hibo publicado un considerable número de poemas de color verde manzana con manchas de cornamenta pondicado un considerable número de poemas de color verde manzana con manchas de corno y azul, los recopiló en un volumen que se editó con el nombre de "Geografia de la Mente" es el illomerario fantasmagorico que sigue con su espiritu hambriento de luza "Geografia de la Mente" es una yentana abierta en el glorioso munico del paísaje. El hombre que se dirido de la paísaje. El hombre que se affixiaba entre las murallas de la ciudad titánica, se ha evadido mentalmente, y entones como un bebedor de aschich, vagabundea por los campos adornados del plano astral, y el plano astral deja de ser un plano astral para convertirse en una acuarela entre cuyos horizontes todos quisiteramos morir.

"Geografia de la Mente" es el exito hierario del año 1942 "New, Republic", por intermedio de su critico, dido que este era el mejor libro del año.

La aventura de George Zabriskie no termina aqui. Los fiduciarios del Geografia de la Mente" es el exito hierario del año 1942 "New, Republic", por intermedio de su critico, dido que este era el mejor libro del año.

La aventura de George Zabriskie no termina aqui.

Nosotros, a pesar del critico, creemos en George.

LUGARES Y LEGUAS (Meditaciones Riojanas)

IMPRESIONES DE LA CIUDAD Por ALBERTO CASAL CASTEL-

Que otros hagan el elogio del Velazco, admiren la belleza de las heredades cubiertas de viñedos, celebren las báquicas procesiones que vuelven cantando tonadas seculares y se extasíen ante el grupo de las muchachas alegres. Yo voy a expresar mi admiración por esta noble, y recatada,

y simple vida provinciana, tal* como ella se ofrece en estos como ella se ofrece en estos días últimos de febrero. A La Rioja hay que mirarla muy temprano, en la luz de la mañana. O muy tarde, por la noche. El resto del día no existe. Se disuelve en la demasiada luz, estruendosa, restallante. Vibra toda ella en el golpe seco de la aldaba, en algún duro grito. algún duro grito.

algún duro grito.

Pues, bajo el sol, su presencia es la casa de enfrente, la ceja de sombra bermeja de un zaguán, el patio donde los circulos del llamador taros sonoros) se convierten en el ruedo de los vestidos baratos, en la plegada jareta de las batas. O ese vendedor que pasa amunciando alguna cosa, en su burro, que es como si el hijo llevara en brazos al padre. Calle abajo, en lo hondo del estio que se desfonda.

Mas en el alba verde y fría, no redonda, no sazonada aun ni arrancada de los profusos ramajes que mienten altos cerros y bajas nubes. La Rioja se muestra entera como una doncella que saliera del hano y en la luna, que sale para todos, pero que es mía sola esta noche, la ciudad es un armonioso vuelo de tejados como alas de ángeles sobre el sueño liso de un cielo azul.

No hay aquí apuro, desasostego intitil yana pries. Sista paga-

el sueño liso de un cielo azul.

No hay aquí apuro, desasoslego inútil, vana prisa. Siele veces hemos visto pasar al mismo hombre. ¿De donde viene? ¿Adónde va? Camina peripatética y desinteresadamente como habría podido estar sentado en cualquier sitio-mirando un paisaje que no cambia, viendo deslizarse a un tiempo que se detiendescansa un rato, y luego se acuerda de su profesión de tiempo y se marcha a la carrera como esos relojes pequeñitos, siempre agitados, que en vano se esfuerzan por alcanzar a las grandes péndolas. Durante algunos instantes este hombre, enmarcándose- en la calle es la unica señal de vida. Ha pasado, seis veces ya, pero a la séptima vez aun grandes o los glaucos, guiñadores, de escudriñadora pupila, le retiñen de

ción por esta noble, y recatada,

nuevo, pues los hombres, lo mismo
que las cosas, grana importancia enel aislamiento y la pier de en nor
comparación. Cen gallo de veleta
canta tres veces mejor en la noche
que las cosas, grana importancia enel aislamiento y la pier de en nor
comparación. Cen gallo de veleta
canta tres veces mejor en la noche
que se va, recibiendo al da que se
acerca y saludando a la braición
que permanece sentada en la oscuridad). Este hombre asi stèncicos
y aislado dehe ser, el mismo un
recorte de hojalata negra de alguna sombra de portal, que va y viana sombra de portal, que va y viana morido por la indecisa e impresionable brisa de los jazmines.

¿Luz? La de los focos, la de la
luna. Los zaguanes en penumbra atestiguan que acá la gente
se recege demasiado temprano.
Irá el señor tieso, de lentes de
mirar por encima, a leer su "Archivo de San Martin" —pues con
uno de esos tomos al brazo le
vimos salir de la biblioteca pública dias atrás—; las solferonas;
muy retocadas y fingidas, que
salen a tomar el sol de a pares
cuando ya el sol se ha entrado,
grises de vivir ocultas, esta na
haciendo ahora su trabajo al becomponen figuras de carneros
el cuaristicos y de pastoras, pasa
fisgar mejor. Los jovenes y las
inias desaparceen, pues les está
vedado salir por las noches, salvo
los dias de retreta en la plaza,
cuando dos alviren la suna de ses
corians en que los agujeros
se de rivirio continúa
sin grandes modificaciones desde
el principio hasta el fin, colmando ese ideal de los antiguos deenvejecer sin darse cuenta. Pero
no por recoleta, misteriosa, indescifrable o de tal modo escondida a los otros y oculta para
los demas que oblizue a preguntar: "DE QUE DIABLOS VIVEN ESOS". Acá se sabe todo,
do que granis, lo que gastás, el
dia del cumpleaños, si os gustan
o no los dules esaeros, cuantos
anos tenéis por cuenta rigurosa
y cuantos os quitáis Petronila o
Isidra. Nadie ignora nada. Y nor
eso mismo es forzoso cuidar del

vivir, hacer continuo examen de conciencia, medir la palabra, vi-gilar los pensamientos, actuar como si Dios mismo fuera con nesotros, vecino de una cualquie-ra casa.

nesotres, vecine de una cuaiquiera casa.

La misa dominguera, el Club Social de todos los dias, el trabajo cocial de todos los dias, el trabajo cotidiano logran unir a las gentes,
crear la comunicación, provocar ese
intercambio mediante el cual, s'in
diario alguno (hay en La Rioja un
solo semanario) todos saben al momento, y lo saben ellos, y lo saben
las casas y las sirvientas que no
salen de la casa sino para barrer
la acera, que uno es el forastero llegado alli para tal o cual obra cosa,
No habeis saludado a nadie, a nadie
conoces, y va os han calado y saben
de ti más que tin mismo. Escritor o
viajante, funcionario del gobierno o
viajante, funcionario del pobierno o
viajante, funcionario del gobierno de
el cesespero, ni en la meditabundez,
mirad a esos hombres que o están
mirando con cara ceñuda, o amable,
o Inquistiva, purssolo
de la clemcia infusa de lecr en los
rostros los secretos de la personaldad. Yo he pasado apenas mire
ellos. Me he sentado un instante
en las mesas de esa estilizada recona que da a la plaza, he bebio
na copilla para gastar mi tiempo,
y ya veo mi propio destino en los
que me modean. Hablan, (¿De que
cosas?). Pero entre espacio y espacio advierto que me perforan olos
como alfileres, esguinces duros y penetrantes.

Ya estoy en el hotel, ¡Oh, es-

omo alfileres, esguinces duros y peterantes.

Ya estoy en el hotel, ¡Oh, estos hoteles provincianos! Con casa piezas enormes e inconfortables. La luna me ha seguido hasta aqui. Parcee un perro sin dueño. Escucho su jadeo. Está bebiendo a tragos su lengua con una sed interminable en el gran cubo gris del patio. Y la llave? ¿Dónde estará la llave? Una cor tina de junc : separa el interior de la hibitación del resto del hotel, del zaguán, de la calle. No legro clansurarme. Esta puerta ni cierra ni se ha cerrado nunca. Pero no temáis. Sólo vuestros sueños ya no son vuestros. Pertenecen a la ciudad y en la noche salen a vagar por las calles como vivas imágenes. Vuestros recuerdos, las ambiciones, los descos, se han marchado. Ya no tenéis derecho a la intimidad. Ni podréis permanecer ocultos hasta que emprendáis el regreso. Eres dreis permanecer ocultos hasta que emprendáis el regreso. Eres como una de esas cartas postales —sin sobre— en que se desnudan los afectos,